



12 Principios para **RESTAURAR** la Salud de la Iglesia

Yonathan **Lara**



INTRODUCCIÓN:

Vivimos en tiempos donde la iglesia enfrenta desafíos que no siempre se ven a simple vista. Aunque muchas congregaciones están llenas de actividad y crecimiento numérico, no todo crecimiento es sinónimo de salud. Como el cáncer que crece dentro del cuerpo, una iglesia puede expandirse mientras internamente sufre de una salud espiritual deteriorada. Jesús nos recuerda en **Mateo 5:14-16** que somos la luz del mundo, llamados a brillar y a reflejar la gloria de Dios. Sin embargo, esa luz no puede brillar si está contaminada por doctrinas equivocadas, vanidad, ignorancia y prácticas que se alejan del diseño divino.

La verdadera salud de la iglesia se refleja en su capacidad para expresar la vida abundante de Cristo, vivir en madurez espiritual, y mantenerse centrada en la pureza de la Palabra de Dios. Cuando la iglesia pierde de vista estos principios, se expone a síntomas espirituales que obstaculizan su misión y dañan su testimonio. Es vital identificar y eliminar los obstáculos que comprometen la salud de la iglesia, regresando siempre a la fuente de vida eterna que es Cristo. En esta reflexión, exploraremos doce principios clave que restauran y fortalecen la salud espiritual de la iglesia, permitiéndole brillar con la luz verdadera que glorifica al Padre.

LA SALUD ESPIRITUAL SE FUNDAMENTA EN LA CENTRALIDAD DE CRISTO

La salud espiritual de la Iglesia no se mide solo por su crecimiento numérico o actividad, sino por cuánto Cristo está en el centro de todo. **Mateo 5:14-16** nos recuerda que somos la luz del mundo, y esa luz debe brillar para glorificar al Padre a través de la manifestación de Cristo en nuestras vidas. Sin embargo, cuando se introducen otras enseñanzas, palabras o doctrinas que no son conforme a la piedad, la Iglesia pierde su foco y se vuelve envanecida, ignorante del verdadero diseño divino, y llena de vanidad e imaginación humana. En **1 Timoteo 6:3-5**, Pablo advierte sobre aquellos que enseñan cosas que no se conforman a las sanas palabras de Cristo, lo cual lleva a la enfermedad espiritual, como envidias, pleitos y disputas. Para mantener la salud espiritual, la Iglesia debe rechazar cualquier enseñanza que no mantenga a Cristo como el centro y única fuente de vida. La centralidad de Cristo asegura que nuestra luz brille genuinamente y que la Iglesia sea una expresión de la vida de Dios, no de vanidad o métodos humanos.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Escribe una lista de actividades, enseñanzas o programas de tu iglesia y examina si Cristo es el centro de cada uno. Evalúa si alguna actividad está desviando la atención de Jesús y comparte estas observaciones con tu equipo de liderazgo para realinearse con el propósito eterno de glorificar a Dios.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que Cristo sea restaurado como el centro de todas las enseñanzas, actividades y ministerios de la Iglesia. Pide a Dios que revele cualquier cosa que esté robando la gloria de Cristo y que dé sabiduría a los líderes para mantener la pureza del evangelio en todo lo que se haga.

LA AUTORIDAD ESPIRITUAL SE EJERCITA PARA CUIDAR Y NO PARA CONTROLAR

La autoridad espiritual no es una posición para el control o la manipulación, sino una herramienta divina para proteger y edificar la vida de los creyentes. **Marcos 3:14** destaca la importancia de estar con Jesús antes de ejercer cualquier autoridad, ya que la cercanía con Él define cómo usamos el liderazgo. La tentación de ejercer poder sin la cercanía a Dios lleva a una autoridad distorsionada que daña en lugar de sanar. **Efesios 3:9-11** nos recuerda que la autoridad debe estar alineada con el propósito eterno de Dios y usada para guiar a la Iglesia hacia la manifestación de Cristo. La verdadera autoridad es la que cuida, nutre y dirige a los creyentes hacia su madurez espiritual. Esto se opone radicalmente a una autoridad que busca poder personal o reconocimiento. Es esencial que los líderes ejerzan su autoridad no como un medio de control, sino como un servicio sacrificial que refleje el corazón de Cristo, cuidando y protegiendo las almas de los creyentes.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Toma tiempo para evaluar cómo ejerces la autoridad en tu ministerio o área de liderazgo. Escribe en un cuaderno situaciones donde hayas usado la autoridad para imponer en lugar de guiar y busca maneras de corregir esas actitudes. Habla con un mentor o líder sobre cómo puedes mejorar en este aspecto.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que los líderes espirituales ejerzan su autoridad con un corazón de servicio y cuidado, no de control. Pide que Dios dé sabiduría y humildad para usar la autoridad de manera que siempre edifique y proteja la vida de los creyentes.

LA PREDICACIÓN DEBE CONECTAR A LAS PERSONAS CON EL EVANGELIO ETERNO EXPLICACIÓN AMPLIADA:

El mensaje que se predica desde el púlpito es clave para la salud espiritual de la Iglesia. La pregunta esencial es: ¿qué evangelio estamos predicando? ¿Es un evangelio centrado solo en las necesidades humanas o uno que conecta a las personas con el propósito eterno de Dios? **Mateo 5:14-16** nos llama a ser luz, y esa luz se expresa no solo en obras, sino en la proclamación de la verdad. Un evangelio que se enfoca únicamente en satisfacer deseos temporales y no en conectar a las personas con la eternidad en Cristo es un evangelio incompleto. La predicación debe ser más que mensajes motivacionales; debe confrontar, transformar y dirigir a los oyentes hacia una relación profunda y eterna con Dios. **Colosenses 1:6-9** y **Efesios 3:9-11** subrayan la importancia de predicar el propósito eterno de Dios y no solo las bendiciones temporales. La Iglesia saludable es aquella que predica un evangelio completo, que no solo alumbrá, sino que lleva a los creyentes a entender y vivir en el propósito eterno de Dios.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Revisa los mensajes que has predicado recientemente o que escuchas en tu iglesia. Anota si el enfoque ha sido más en satisfacer necesidades momentáneas o en conectar a las personas con el propósito eterno de Dios. Ajusta tus próximos sermones para reflejar una conexión clara con el evangelio eterno.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que el mensaje que se predique en la Iglesia sea siempre fiel al evangelio eterno. Pide que Dios dé claridad y valentía a los predicadores para proclamar la verdad completa y no solo lo que complace a los oyentes.

LA MADUREZ ESPIRITUAL GARANTIZA UNA IGLESIA SALUDABLE:

La madurez espiritual es una marca distintiva de una iglesia saludable. No todo crecimiento es sinónimo de salud; como se menciona en la introducción, el cáncer también crece, pero no es saludable. Una iglesia madura no se mide solo por la cantidad de personas, sino por la profundidad de su comprensión de Cristo y su capacidad para reflejar Su vida. **Efesios 4:13** habla de la meta de llegar a la plena y completa medida de Cristo, lo cual implica un crecimiento integral, no solo numérico. La madurez espiritual permite a los creyentes discernir entre lo que edifica y lo que destruye, y evita que la iglesia caiga en modas, programas y métodos que desplazan la vida de Dios. Un auditorio grande no siempre significa profundidad espiritual, y es vital que los líderes enfoquen sus esfuerzos en edificar a los creyentes en su fe y conocimiento de Cristo. La madurez espiritual se alcanza al estar con Él, conocerlo a Él y su voluntad, y comprender su propósito eterno (**Colosenses 1:6-9; Efesios 3:9-11**). Sin esta madurez, la iglesia puede parecer grande pero carecerá de la salud que solo una conexión profunda con Cristo puede traer.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Escribe en un diario las áreas en las que necesitas madurar espiritualmente. Busca comprometerte con la lectura de la Palabra, oración y discipulado, y establece metas específicas para crecer en tu relación con Dios. Involúcrate en un grupo de estudio o discipulado que te desafíe a profundizar en tu fe.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que Dios desarrolle madurez espiritual en tu vida y en la congregación. Pide que los creyentes busquen crecer en su conocimiento y relación con Cristo, y que la iglesia sea edificada sobre una base de madurez y no solo de números.

LA IGLESIA DEBE SER UN REFLEJO DE LA VIDA ABUNDANTE DE CRISTO

La salud de la iglesia se refleja en su capacidad de expresar la vida abundante de Cristo, como lo menciona **Juan 10:10**. La vida de Dios no es solo la ausencia de pecado, sino la manifestación de Su vida en plenitud. **Mateo 5:14-16** nos llama a brillar y a mostrar las buenas obras que glorifican a Dios. Sin embargo, una iglesia que está espiritualmente enferma no puede reflejar esta vida. La medida de nuestra expresión externa de Cristo está directamente relacionada con nuestra conformación interna; en otras palabras, expresamos lo que realmente somos por dentro. Si la iglesia está llena de programas y actividades, pero vacía de la vida de Cristo, esa luz será tenue y sin impacto. La vida abundante se expresa en una iglesia que vive en santidad, que se goza en el servicio y que tiene una misión clara de llevar a Cristo al mundo. La iglesia saludable es aquella que no solo evita lo malo, sino que disfruta y vive la plenitud de la vida de Cristo, permitiendo que esa vida se extienda a cada área de la comunidad.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Evalúa tu vida espiritual y la de tu iglesia. Anota las áreas donde ves falta de vida o estancamiento espiritual. Comprométete a buscar más de la presencia de Dios a través de la adoración, la oración y el servicio. Comparte tus observaciones con tus líderes y trabaja en formas de revivir esas áreas.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que la vida de Cristo se manifieste poderosamente en la iglesia. Pide que Dios llene cada ministerio y cada miembro con Su vida abundante, y que esto se refleje en una expresión vibrante y saludable de Su presencia.

LA CASA DE DIOS DEBE SER EDIFICADA SEGÚN EL DISEÑO DIVINO

La iglesia no es una organización humana, sino la casa de Dios, y debe ser edificada conforme a Su diseño y no según criterios humanos. En **2 Timoteo 2:20-21**, Pablo habla de una casa grande con vasos de honra y deshonor. En la casa de Dios, todo debe ser purificado y dedicado a Él. **1 Timoteo 3:15-16** resalta que la iglesia es la columna y baluarte de la verdad, lo cual significa que no puede conformarse a los estándares del mundo, sino a los principios del Reino. Una iglesia saludable no solo busca crecer, sino crecer de acuerdo con el diseño divino, donde Cristo es el arquitecto y nosotros somos colaboradores en Su obra. La construcción de la casa de Dios debe estar alineada con la pureza, la verdad y la santidad, rechazando cualquier forma de compromiso con las tendencias o prácticas que no honren a Dios. Este principio implica un compromiso radical con la Palabra de Dios y una dependencia total en Su dirección, rechazando las influencias externas que puedan desviar a la iglesia de su propósito.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Toma tiempo para revisar la estructura y prácticas de tu iglesia. Escribe un análisis de las áreas que podrían no estar alineadas con el diseño divino, como programas o actividades que no reflejan el carácter de Dios. Comparte estos puntos con tus líderes y trabaja en ajustes que fortalezcan la edificación según el diseño de Dios.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que la iglesia sea edificada conforme al diseño de Dios y no a criterios humanos. Pide que Dios purifique Su casa, removiendo todo lo que no Le honra, y que la iglesia sea un lugar de verdad, santidad y manifestación de Su presencia.

LA PALABRA DE DIOS DEBE SER GUARDADA CON PUREZA Y FIRMEZA

Uno de los mayores obstáculos a la salud de la iglesia es la contaminación de la Palabra de Dios por enseñanzas erróneas, palabras vanas y doctrinas que no se conforman a la piedad. En **1 Timoteo 6:3-5**, Pablo advierte contra aquellos que enseñan otra cosa y no se adhieren a las sanas palabras de Jesús. Estas enseñanzas no solo desvían a los creyentes, sino que introducen enfermedades espirituales como la envidia, los pleitos y la arrogancia. **2 Timoteo 2:14-17** recalca la importancia de evitar las palabras profanas y vanas, ya que estas pueden carcomer como gangrena. Una iglesia saludable debe aferrarse a la Palabra de Dios con pureza y firmeza, rechazando cualquier adición o distorsión que pueda contaminar su mensaje. Es crucial que los líderes sean guardianes celosos de la doctrina y que enseñen con precisión, sin comprometer la verdad del evangelio. La salud espiritual de la iglesia depende en gran medida de cómo se maneja y se vive la Palabra de Dios.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Escribe un compromiso personal o de liderazgo de adherirse a la sana doctrina y evitar cualquier enseñanza que no esté conforme a la Palabra de Dios. Realiza estudios bíblicos regulares y profundos, y sé diligente en discernir y corregir cualquier desviación en la enseñanza.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que la Palabra de Dios sea guardada con pureza y firmeza en la iglesia. Pide que los líderes tengan un celo santo por la verdad y que Dios proteja a la congregación de enseñanzas erróneas que puedan dañar su salud espiritual.

LA IGLESIA DEBE RECHAZAR TODA FORMA DE VANIDAD Y ENFOQUE HUMANO

La vanidad es uno de los grandes obstáculos a la salud de la iglesia, pues se enfoca en lo superficial y efímero, alejándose del verdadero propósito de Dios. En **1 Timoteo 6:3-5**, Pablo describe a aquellos que enseñan doctrinas diferentes como “envanecidos”, es decir, llenos de humo y vacíos de sustancia espiritual. La iglesia que se enfoca en programas, métodos y estrategias humanas sin Cristo en el centro está en peligro de ser una iglesia envanecida y vacía de la verdadera vida de Dios. Este tipo de enfoque lleva a la confusión y al engaño, promoviendo actividades y enseñanzas que no edifican, sino que alimentan el ego y la imagen externa. La vanidad en la iglesia puede manifestarse en la búsqueda de reconocimiento, el deseo de ser vistos como relevantes o exitosos, y en la adopción de prácticas que no tienen base bíblica. Una iglesia saludable es aquella que se centra en Cristo y rechaza toda forma de vanidad, buscando siempre la pureza, la verdad y la manifestación genuina de la vida de Dios en su comunidad.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Escribe una lista de prácticas o actitudes en la iglesia que puedan estar motivadas por la vanidad o el deseo de reconocimiento. Comparte estas observaciones con tu equipo de liderazgo y discutan cómo pueden realinear cada área con el propósito de glorificar a Cristo y no a los métodos humanos.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que Dios limpie a la iglesia de toda vanidad y enfoque humano. Pide que el Espíritu Santo revele cualquier área que esté desviada del propósito de glorificar a Cristo y que restaure la pureza y la humildad en todas las expresiones de la iglesia.

LA IGLESIA DEBE EVITAR LA IGNORANCIA DEL DISEÑO DIVINO

La ignorancia del diseño divino es una de las causas más comunes de una iglesia enferma. En **1 Timoteo 6:4**, Pablo menciona que aquellos que enseñan cosas diferentes “no saben nada”, lo que implica una profunda ignorancia del plan y propósito de Dios. Esta ignorancia se manifiesta cuando la iglesia se desvía de la Palabra y comienza a operar según criterios humanos, sin comprender el diseño divino para la iglesia como el Cuerpo de Cristo. La ignorancia del diseño lleva a la iglesia a adoptar estructuras, enseñanzas y prácticas que no reflejan la voluntad de Dios, creando un ambiente de confusión y división. En **2 Timoteo 2:15**, Pablo exhorta a presentarse como un obrero aprobado que usa bien la Palabra de verdad, lo cual implica un conocimiento profundo del diseño de Dios para la iglesia. Una iglesia saludable es aquella que entiende y se adhiere al diseño divino, asegurando que todas sus acciones y estructuras estén alineadas con el propósito eterno de Dios.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Toma tiempo para estudiar y entender el diseño bíblico de la iglesia. Escribe un resumen de lo que descubres sobre cómo debe funcionar la iglesia según las Escrituras. Comparte este conocimiento con otros líderes y trabaja en implementar estos principios en la práctica diaria de la comunidad.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que Dios abra los ojos de los líderes y miembros de la iglesia para entender y seguir el diseño divino. Pide que la ignorancia sea reemplazada por un conocimiento profundo de la Palabra y que la iglesia sea edificada conforme a la verdad de Dios.

LA IMAGINACIÓN HUMANA DEBE SER SUBYUGADA A LA VERDAD DE CRISTO

La imaginación desbordada y las falsas imágenes pueden llevar a la iglesia por caminos peligrosos. En **1 Timoteo 6:4**, se describe a aquellos que “deliran”, lo cual se refiere a imaginar cosas fuera de la verdad de Dios. Cuando la iglesia permite que las ideas humanas, sueños o visiones que no están alineados con la Palabra tomen preeminencia, se desvía del propósito divino y se adentra en un territorio peligroso.

2 Corintios 10:5 nos llama a derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. La iglesia no debe dejarse llevar por modas, visiones humanas o conceptos que no estén fundamentados en la Escritura. Una iglesia saludable somete toda imaginación a la autoridad de Cristo, asegurando que cada enseñanza y práctica sea conforme a la verdad bíblica y no a la sabiduría de este mundo.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Escribe un listado de enseñanzas, ideas o prácticas en la iglesia que puedan haberse basado más en la imaginación humana que en la verdad bíblica. Evalúa cada una a la luz de la Escritura y ajusta o elimina lo que no se alinea con la Palabra de Dios.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que toda imaginación humana sea subyugada a la verdad de Cristo en la iglesia. Pide que Dios traiga claridad y discernimiento a los líderes y que toda práctica no conforme a Su Palabra sea eliminada para preservar la pureza de la fe.

LA GANGRENA ESPIRITUAL ES EL RESULTADO DE LA CONTAMINACIÓN DE LA VERDAD

La gangrena espiritual representa la muerte y corrupción en el cuerpo de Cristo causada por enseñanzas erróneas y palabras profanas. **2 Timoteo 2:17** compara estas enseñanzas con la gangrena, una condición médica en la cual el tejido se muere debido a la falta de circulación y la presencia de infección. En el ámbito espiritual, esto simboliza la falta de la vida de Dios que fluye a través de la verdad de Su Palabra. La gangrena no solo daña, sino que se extiende, contaminando todo lo que toca. En la iglesia, las enseñanzas equivocadas y las disputas vanas impiden el fluir de la vida de Cristo, causando muerte espiritual y pérdida de vitalidad. Los apóstoles aborrecían estas influencias porque sabían que no solo se oponían a la verdad, sino que mataban la vida espiritual de los creyentes. Para evitar la gangrena, la iglesia debe aferrarse firmemente a la sana doctrina y rechazar todo lo que corrompa la pureza de la fe.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Identifica y escribe cualquier enseñanza o práctica en la iglesia que pueda estar causando daño espiritual o alejando a los creyentes de la verdad de Cristo. Comparte tus preocupaciones con los líderes y trabajen juntos para corregir y limpiar cualquier área de gangrena espiritual.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que Dios purifique la iglesia de toda enseñanza o influencia que cause gangrena espiritual. Pide que la verdad de la Palabra de Dios fluya libremente y traiga vida, sanidad y restauración a cada miembro del cuerpo de Cristo.

EL ANTÍDOTO CONTRA LA GANGRENA ESPIRITUAL ES AFIRMARSE EN LA VIDA DE CRISTO

El remedio contra la gangrena espiritual es huir de la vanidad, la imaginación y la ignorancia, y aferrarse a la vida eterna en Cristo. **1 Timoteo 6:11-12** exhorta a huir de estas cosas y seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre, echando mano de la vida eterna a la cual hemos sido llamados. La vida de Cristo es el recurso más poderoso y esencial para la iglesia, y solo ella puede contrarrestar la corrupción espiritual que amenaza la salud del cuerpo. **Juan 3:15** nos recuerda que la vida eterna no es solo una promesa futura, sino una realidad presente que nos sostiene y nos da fuerza. La iglesia debe ser un lugar donde la vida de Cristo fluya sin obstáculos, libre de enseñanzas contaminantes y de prácticas destructivas. Al enfocarse en la vida de Cristo, la iglesia se mantiene saludable, vibrante y capaz de cumplir su propósito eterno.

ACCIÓN PRÁCTICA:

Dedica tiempo a escribir cómo puedes aferrarte más a la vida de Cristo en tu día a día. Identifica cualquier obstáculo que esté impidiendo el fluir de la vida de Dios en tu vida o en la iglesia y comprométete a eliminarlo. Enfócate en prácticas que alimenten tu relación con Cristo, como la oración, la adoración y la meditación en la Palabra.

MOTIVO DE ORACIÓN:

Ora para que la vida de Cristo sea la fuerza central y el recurso principal de la iglesia. Pide que Dios elimine cualquier cosa que obstruya Su vida y que cada miembro experimente la plenitud y el poder de la vida eterna que Cristo ofrece.

CONCLUSIÓN:

La iglesia no es solo una institución, es la expresión viva del cuerpo de Cristo en la tierra. Cada miembro tiene un rol crucial en mantener su salud espiritual, rechazando cualquier forma de vanidad, ignorancia o falsa enseñanza que pueda corromper su pureza. La vida abundante que Cristo ofrece es el recurso esencial que asegura una edificación saludable y una expresión genuina de Su presencia en el mundo. Dios nos ha llamado a ser colaboradores en la construcción de Su casa, y esto solo se logra cuando nos aferramos a Su verdad y permitimos que Su vida fluya libremente en nosotros. Es tiempo de examinar nuestras actitudes, prácticas y enseñanzas, y realinear cada área con el propósito eterno de glorificar a Dios. Al hacerlo, no solo aseguramos la salud de la iglesia, sino que nos posicionamos para ser la luz que el mundo necesita ver. Que cada congregación y cada creyente pueda vivir en la plenitud de Cristo, reflejando Su amor, Su verdad y Su poder en cada acción y palabra. Al restaurar la salud espiritual de la iglesia, contribuimos a la expansión del Reino de Dios y a la manifestación del propósito eterno de reunir todas las cosas en Cristo, para la gloria del Padre.